

DISCURSO pronunciado por el C. Román Nistos Alvarez, en la noche de la solemne inauguración de la Sociedad Fraternal Luz y Constancia.

C. Presidente.

Conciudadanos:

La Asociación de Tapiceros, unisona en ideas ante el gran principio de la democracia universal, tiene el honor de felicitar por mi humilde conducto á la honorable Sociedad Luz y Constancia, la cual celebró en esta noche el solemne acto de su inauguración.

C. Ciudadanos:

El hombre que se levanta al público, los trae al beneficio de la humanidad.—R. S. A.

Reclamando la Asociación de Tapiceros.

Así como el grano de arena se eleva a la altura del oleaje de las mareas, así el infeliz obrero marcha sin fatiga en pos del beneficio mutualista, que en la eflorescencia del siglo XIX forja la primera piedra que el centurio venidero levantará con aplauso, con la poderosa palanca de la civilización moderna.

México! el paraíso de las flores, el Eden de la poesía, la cuna de los cantos del sufrimiento siente su seno enardecerse con los aromas saludables con que los obreros pétalos inician sus colores en beneficio de la humanidad.!

El símbolo de la democracia, en unido por la encallecida mano del trabajador, santifica en los corazones sensibles para el porvenir, el templo de la idea, á donde nuestros hijos preludiarán el himno de la gratitud, encarnados en los sagrados principios de nuestra emancipación social.

El falso comunismo que destruye, será planta parásita que en las llanuras floridas de la República, morirá solitaria ante el primer soplo del patriotismo mexicano. El socialismo que emoblece, el comunismo que despierta la inteligencia del individuo, para el bien procomunal, esa es la doctrina del obrero, cuyo Decálogo escrito con letras de oro en la historia de nuestra patria, nos trazó el *hombre Ley*: "Que el respeto al derecho ajeno, es la paz; la confianza y la libertad."

Nada más honroso para las Sociedades Mutualistas, que llevar adelante con sus benéficos inlujos, el establecimiento de talleres, donde el infeliz reciba diariamente la sávia cotidiana del trabajo; que con su constancia y homajez robustezca sus miembros desfallecidos por la insensibilidad de algun usurero. Los cadalzos políticos y sociales quedarán relegados al abismo del no existir, ante el desarrollo progresista de los obradores.

Las Asociaciones del trabajo, nulificarán en lo sucesivo esa causada utopía de siempre escuchar por doquier *de á los gobiernos pedir protección en número raro.*

La verdadera protección recide en nosotros mismos. Propaguemos el planteamiento de las casas de trabajo, y entonces el necesitado tendrá por este medio tanta riqueza y protección, cuanto él mismo desea.

Mejorar la condición del desvalido, es un sentimiento que germina siempre en el corazón del coasociado, y la naciente Sociedad Luz y Constancia, al proclamar ante la faz del mundo mutualista, el lema que la distingue de las de su objeto, nos invita que en su marcha progresiva es una realidad la obtención del *prologio* de su nombre: *La Igualdad y La Justicia*.

Sociedad Luz y Constancia, hoy que por el camino que se llama el beneficio práctico, á cuyo estremo encontráis á costa de vuestros afanes y sacrificios, la felicidad del mutualismo; recibid por la Asociación de Tapiceros las felicitaciones de nuestro reconocimiento, suplicando unánime esta prueba de afecto, á las bendiciones que os conceda la posteridad.

Incertamos á continuación la poesía que pronunció el Sr. D. Ignacio Teodoro Suarez, la noche de la inauguración de la Sociedad.

I.

Pervenir! Luz de esperanza
Que viene y nos da consuelo,
In- en íbero-go cielo,
Símbolo de venturanza,
Cuanto de ilusión se alcanza
Tras negra nube escondida,
Fé de la ilusión perdida,
En nido rico en amores,
Suficiente que dá por fío es
La juventud y la vida.

II.

Fuente de luz! Clara estrella
Por otras mil cortejada,
Sin luz, ¿qué es el mundo? Nada.
Y nada el hombre sin ella.
¿Quién al mirarla tan bella
Con su magnífico manto,
No cede á tan vivo encanto?
¿Quién con ella no se inspira,
Y quién no pulsa la lira
Para consagrarle un canto?

III.

Constancia! Espléndido nombre,
Talisman contra la suerte,
Que hasta que llega la muerte
De lámpara sirve al hombre.
Constancia y luz! Quien se asombra